

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: Dios otorga Su gracia a los humildes –
serie Biblia compacta - Éx. 30 – 33
(16 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Dios otorga Su gracia a los humildes –
serie Biblia compacta - Éx. 30 – 33
(16 días)**

Día 1

Éx. 30:1-10

El **altar de incienso** también se llama el “altar de oro” (Éx. 39:38). Está hecho del mismo material que el arca del pacto, y en su alrededor hay una cornisa de oro, igual como la que tiene el arca y la mesa. Como el altar del holocausto, también el altar de incienso es cuadrado y tiene también cuatro cuernos en las esquinas.

Teniendo en cuenta las líneas paralelas por esto, nos preguntamos: ¿qué significado espiritual tiene el altar del incienso?

a. Su estrecha relación con el altar del holocausto se puede entender solamente por su significado (Éx. 29:10-18). En los dos se habla del *humo* por quemar y de olor grato.

Leyendo Sal. 141:2 y Ap. 5:8 y 8:3 vemos que el incienso quemado significa “las oraciones de los santos” en el altar de incienso. El altar de incienso es un altar de oración. El quemar incienso era permitido solo a los sacerdotes.

Nuestro sumo sacerdote es Jesús, el que continuamente ora por nosotros. Él ora para que la luz de nuestra fe no se apague. Él ora por nosotros cuando estamos desanimados y tristes, también cuando hemos pecado. Él nos alienta servirle y a los, hombres con toda fidelidad. Aquí se refiere especialmente a nuestras oraciones. Pues nosotros somos “sus santos”, un “real sacerdocio”. (Comp. 1.P. 2:5.9; Ap. 1:5b.6; 5:10.)

Como sus santos, Él nos enseña cómo debemos orar: solos o en comunión; regularmente; en la noche o en el día. ¡No hay límites! Con la oración podemos “visitar” en cualquier lugar que se encuentren a las personas que el Señor nos ha confiado.

b. También es importante el *lugar* del altar de incienso: delante de la cortina y directamente delante del arca del pacto; allí donde todos los pecados son expiados y donde se otorga gracia en lugar de sentencia de muerte (día de expiación: Lv. 16:15-18.24; propiciatorio: lea Ro. 3:24.25). Nuestro lugar es la cruz, donde Jesús murió por nosotros y de este modo, nos abrió el camino a través de la cortina al lugar santísimo (lea Mr. 15:38.39; He. 10:19-22).

Día 2

Éx. 30:17-21; 38:8

Entre el altar del holocausto y el santuario se ubicaba la fuente de bronce. De su medida y forma no se nos dice nada. ¿Por qué? Las medidas faltantes de la fuente dan a entender la infinita e ilimitada gracia de Dios y la completa limpieza del pecado, lo que posibilita una vida santa. Esto vale especialmente para el servicio de los sacerdotes en el santuario. Pues sería “un sacrilegio mortal contra Yahveh, el Santo de Israel” (C. F. Keil), ministrar a Dios con manos y pies sucios. Por eso la limpieza con agua de la fuente es imprescindible.

Los sacerdotes ministraban porque habían recibido el perdón de sus pecados junto al altar del holocausto. Pero ellos necesitaban la limpieza continua.

Aquí encontramos simbólicamente como Jesús, el Hijo de Dios, explicaba a sus discípulos la limpieza de pecado. Leamos Jn. 13:1-10. En aquel tiempo, cuando alguien estaba invitado para comer, era costumbre que antes se bañara en un baño público. Como los pies se ensuciaban durante el camino, al entrar a la casa del hospedador, estos debían ser limpiados nuevamente. Como entraba bañado a la casa, debía dejarse lavar solamente los pies: “El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio”. Y “vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado” (Jn. 15:3).

La fuente de bronce simboliza la limpieza por la Palabra de Dios. El bronce lo traían las mujeres que ayudaban en la construcción del santuario donando sus espejos*.

Si nosotros miramos en el espejo de la Palabra de Dios, cuando leemos Su Palabra y la meditamos en nuestro corazón, nos reconocemos a nosotros mismos: como miserables pecadores y al mismo tiempo como aquellos que han sido santificados “en el lavamiento del agua por la palabra” (lea Ef. 5:25.26).

*Estos se fabricaban en aquel tiempo de planchas de bronce pulido.

Día 3

Éx. 31:1-11

Nuestro Dios, el Creador del cielo y de la tierra, es un Dios creativo. Él tiene un especial sentido de la belleza, de los colores y variadas formas. Dios otorga a los hombres regalos desde la riqueza de sus dones.

No había pasado demasiado tiempo que el pueblo de Dios servía como esclavo trabajando en polvo y tierra. Ellos trabajaron duramente, lloraron y sufrieron muchísimo.

Estando en relación con Dios también hay que trabajar y las tareas, no siempre son fáciles de solucionar. Pero siempre el divino Constructor mantiene el control de todo y en todo. Ésto alivia y al mismo tiempo exige bastante. Al observar la construcción del santuario en el desierto descubrimos aspectos asombrosos:

Dios llama a artistas capacitados. Del maestro mayor Bezaleel se comenta: él está lleno del Espíritu de Dios, dotado de sabiduría e inteligencia y capacitado en ciencia y en todo arte; puede inventar diseños y objetos y trabajarlos en oro, en plata y en bronce. A su lado está su asistente Aholiab, quien debe supervisar la realización de los distintos trabajos.

Los muchos colaboradores que ejecutan el trabajo no son nombrados en particular, pero también a ellos Dios les ha puesto sabiduría en el corazón. Es importante que todo lo que hagan, lo hagan como Dios lo ha mandado (v. 6.11).

Finalmente no importa si uno tiene muchos, grandes o pequeños dones. Cada uno ha recibido de Dios un regalo o un don, y todos son importantes, singulares y amados por Dios. “En el servicio para Dios los grandes y los pequeños forman una unidad” (J. H. Hertz).

¡Enterremos la envidia y los celos, pero también la fanfarronería y sirvamos a Dios con los dones recibidos en humildad y fidelidad! Cada capacidad debe ajustarse y amoldarse al gran total. (Comp. Ef. 2:21.22.) Esto vale para los fuertes y los débiles, para que en todo Dios sea honrado.

Día 4

Éx. 31:12-17; Ez. 20:12.20

Leyendo los textos de Éx. 31 podemos asustarnos realmente porque aquel que quebrantaba el mandamiento del día de reposo, debía morir. Era una señal (como una bandera) entre Dios y los judíos, su pueblo elegido. El día de reposo tiene su fundamentación en el éxodo de los israelitas de la esclavitud de Egipto (lea Dt. 5:15).

¿Acaso hay algo más hermoso que festejar en el día de descanso la salvación de la esclavitud de la vida vieja, alabar a Dios y adorarlo, y ser fortalecido para una vida santificada?

Es sorprendente que el día de reposo nunca fue dado a las *naciones* de igual forma que al pueblo de Dios en el antiguo pacto. Además nunca encontramos en los mencionados pecados de los no judíos el quebranto del día de reposo. Para ellos también hay un día de rescate de la esclavitud de la vieja vida pecaminosa.

Cuando Jesús murió en la cruz para judíos y no judíos, él estuvo muerto en el sepulcro en el día de reposo; su resurrección pasó el primer día de la nueva semana (lea Mr. 16:2.9; Jn. 20:19; Hch. 20:7).

Así “el primer día de la semana” no es una continuación del día de reposo de los judíos, sino el día de resurrección del Mesías. ¿Acaso hay algo más hermoso que festejar en el “primer día de la semana” la salvación de la esclavitud de la vida vieja, alabar a Dios y adorarlo, y ser fortalecido para una vida santificada? (Comp. Col. 2:16.17.)

El mandamiento del día de reposo (Éx. 20:8) no está tachado, sino se lo debe ver e interpretar a la luz de la resurrección del Señor Jesucristo y la real libertad de los hijos de Dios. (Lea Mt. 12:12; Mr. 3:4; Lc. 6:6-11.)

En este sentido apuntamos: “el hecho de que el domingo no trabajes, no consagra el domingo, sí lo consagra que en este día, dejes trabajar a Dios en forma especial por ti y en ti” (H. Bezzel).

Día 5

Éx. 31:18 – 32:1; Dt. 4:13; 9:9-11; Ro. 7:12

Moisés recibió las dos tablas de la ley “escritas con el dedo de Dios”. Aquí no se trató de un escribir con lápiz y papel o con herramientas del cantero. Se trató de una obra realizada por Dios, como también los cielos son obra de sus dedos (Sal. 8:3; 19:1).

Entonces: por su origen las leyes grabadas en las dos tablas provienen de Dios y por su contenido, son de indecible santidad. Según su sentido Sus palabras son invariables, según su valor son de indestructible permanencia.

Las dos tablas debían guardarse en el arca del pacto. Ellas eran el corazón o la parte central del lugar santísimo. Aquí ya se percibe algo del carácter de la Biblia: la Palabra de Dios del Antiguo y del Nuevo Testamento; las Sagradas Escrituras - impregnadas del Espíritu de Dios - escritas no en tablas de piedras, sino en tablas de carne del corazón (comp. Ez. 11:19.20; 2.Co.3:3; 2.Ti. 3:14-17). ¿Le permitimos al Espíritu Santo tocar nuestro corazón cuando leemos la Biblia?

El pastor y evangelista Ernst Modersohn (1865-1943) experimentó: “Si leemos la Palabra de Dios en forma mecánica, no tendremos mucho provecho. Yo recibí la bendición de la lectura bíblica recién cuando comencé leerla con el signo de pregunta de la autocomprobación. La Palabra se vuelve viva y personal, cuando uno se pregunta: ¿tengo esto?; ¿sé esto?; ¿hago esto?; ¿quiero esto? Si uno lee la Palabra de Dios de esta forma, entonces el Señor comienza a hablar con uno”.

También podemos leer la Biblia con la siguiente pregunta: ¿De cuál promesa, de qué consuelo puedo apropiarme en este día? “En la multitud de mis pensamientos, dentro de mí, tus consolaciones alegraban mi alma” (Sal. 94:19; lea Jos. 1:9; 1.Cr. 28:20; Dn. 10:19).

Día 6

Éx. 32:1-8; 24:18; Hch. 7:39-41

Durante cuarenta días y cuarenta noches Moisés permanece en el monte. ¡Qué tiempo largo, muy largo!

En el pueblo hierve el enojo y la impaciencia: este Moisés, ¿se habrá perdido?, ¡no hay huellas de él!; ¡debemos reemplazarlo! Ellos presionan mucho a Aarón y le exigieron que les hiciera un dios.

Entonces en el reemplazo de Moisés se produce un reemplazo de Dios. ¿Se olvidaron tan rápidamente?: “Yo soy Jehová tu Dios, no tendrás dioses ajenos delante de mí”. ¿Es posible de olvidar así de rápido los mandamientos de Dios?

Habían pasado más o menos seis semanas desde que el pueblo fue testigo de la poderosa revelación de Dios, cuando el monte Sinaí ardía en fuego, humeaba, se estremecía y había truenos y relámpagos (Éx. 19:16-19).

¿De verdad se puede olvidar tan fácilmente? ¿Es posible inclinarse, de manera terca y acalorada, a un becerro de fundición, culto anhelado y practicado en Egipto, habiendo experimentado de muchas maneras el maravilloso obrar de Dios en el desierto?

¿Qué es un ídolo y cómo lo reconozco y como puedo vencerlo en mi vida? El ídolo en sí no tiene poder. Pero en el corazón humano se le otorga o se le reviste de poder, y se le dedica demasiado tiempo. Así uno puede hundirse en perezosas o vagas ocupaciones. Uno está gobernado por sus deseos de tener más. Se intenta saciar de manera adictiva el hambre interior por seguridad, significado y sentido en la vida, y se vuelve dependiente. Un ídolo es el mayor engañador y mentiroso. Él no sacia ni el hambre ni la necesidad. Quitarse un ídolo de encima significa volverse al verdadero amor de Dios, reconocer la miseria, aferrarse a la misericordia de Dios y ejercitarse en una nueva conducta. A veces hace falta también, buscar ayuda profesional. (Comp. Neh. 9:18.19; Mr. 10:17-22; 1.Ts. 1:9.10.)

Día 7

Éx. 32:9-14; Nm. 17:7-10

Dios está decidido a exterminar a este pueblo de dura cerviz. Su ira es la expresión de Su divina justicia. Aquí Él no obra según la medida sobreabundante de Su misericordia, sino según la medida incalculable de Su justicia. Dios mide distinto que el hombre con Su sentido de justicia. No debemos interferir con Dios, o intentar corregir o insultar; debemos orar, como Moisés: él no defendía al pueblo ni trataba de excusar su mala e impía conducta. La sentencia de Dios es justa, Moisés no lo cuestionaba en absoluto. Pero él no quería ser el patriarca de un nuevo pueblo, porque Dios es un Dios de fidelidad. Él no abandona sus promesas una vez dadas (comp. Gn. 12:1-3; 18:18; 22:17.18; Gá. 3:5-9).

Cuando oramos es importante que nos pongamos del lado de la Palabra de Dios. Moisés recuerda las promesas dadas por Dios y Sus maravillosas obras con su pueblo.

Él, ante la decisión del Señor de exterminar al pueblo, valora Su majestad y Su poderosa mano obrando en el éxodo de Egipto.

Moisés había compuesto una canción: “Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste; lo llevaste con tu poder a tu santa morada” (Éx. 15:13; comp. Dn. 9:15). ¿Qué noticias propagarán los egipcios, si tú exterminas a tu pueblo? ¡Señor, no lo hagas, pues tú eres un Dios fiel! (comp. Lm. 3:21-23)

Moisés resiste al Señor con un espíritu de humildad y mansedumbre (comp. Nm. 12:3).

En el texto original de Éx. 32:11 dice: Moisés intentaba “tranquilizar al Señor”, se podría traducir también: “acariciar su rostro”. Aquí se expresa que Moisés estaba relacionado a través de una amistad muy profunda; que un amor confiado existía entre ellos. Así también nuestras oraciones pueden caracterizarse por una confianza y un amor muy sensible, ya que somos sus amigos (Éx. 33:11; Jn. 15:9-15).

Día 8

Éx. 32:15-25

Moisés se escandalizó cuando vio la mojigatería de los israelitas. Ardiendo en ira actuó, sin decir palabra:

a. quebró las tablas y declara con esto que el pacto entre Dios y el pueblo se ha terminado.

Aunque con esto, los Diez Mandamientos no han perdido su validez porque la Palabra de Dios no se puede destruir, sino que permanece, pues es eterna (comp. Sal. 119:89.160; Mr. 13:31).

b. Moisés quemó el becerro reduciéndolo a polvo. En el fuego perdió totalmente su forma y fue completamente destruido.

c. Moisés dio de beber el agua mezclada con el polvo de oro. Con esto quedó muy claro: los ídolos fabricados no pueden ayudar. Delante de Dios son nulos, no tienen poder: "...no os apartéis en pos de vanidades que no aprovechan ni libran, porque son vanidades" (1.S. 12:21; comp. Jer. 10:14.15a; 18:15).

Los ídolos, aunque no tienen ningún poder, igualmente ejercen poder: fascinan y engañan a los hombres, prometen suerte, sentimientos agradables y una buena vida. Sin embargo engañan, aprisionan y esclavizan. El amor al ídolo es como el amor a lo muerto. El reconocimiento de Dios es el amor a lo vivo. "Amad a Jehová, todos vosotros sus santos; a los fieles guarda Jehová, y paga abundantemente al que procede con soberbia. Esforzaos todos vosotros los que esperáis en Jehová, y tome aliento vuestro corazón" (Sal. 31:23.24).

Aarón que debería haber sido de ayuda, llegó a ser un obstáculo. También algunos líderes colaboradores pueden caer en pecado, a veces muy profundo. Moisés hizo responsable a su hermano ante Dios (v.21). La respuesta de Aarón fue miserable, su actitud interior, sin carácter.

¿Qué hace Moisés en esta situación triste? Él ora: Dt. 9:20. Se entregó confiadamente a Dios, también a Aarón y a todo el pueblo.

Día 9

Éx. 32:26-29; 22:20; 1.Co. 10:7.14

También este párrafo incomprensible está en la Biblia. Si lo tomamos en serio, nos estremecemos y nos asustamos. Los levitas deben ejecutar el juicio de Dios*. Ellos no deben matar a cualquiera que se les cruce en el camino. Pero a aquellos, que obstinadamente seguían la idolatría del becerro de oro, sin acepción de persona debían matar.

“Entre la adoración a Yahveh y el culto idólatra del becerro de oro había que hacer una clara separación, sin observar relaciones humanas o familiares. Solamente aquel que se pone decididamente del lado de Yahveh puede disfrutar de Su bendición” (E. Zenger). La fe en el Señor cercano e invisible no puede tener nada en común con extraños elementos religiosos**.

Este principio vale también respecto a la fe en el Señor Jesucristo. Él dice de sí mismo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Jn. 14:6) Los primeros misioneros de Jesús testifican: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch. 4:12). Este servicio misionero acontece en el poder del Espíritu Santo en todo el mundo (Hch. 1:8), quiere decir en el Espíritu de misericordia y sabiduría, en el Espíritu de amor y de la oración. Esto significa que el ejercicio de la misión cristiana sufre violencia, pero prohíbe ejercer cualquier forma de violencia. (Comp. Lc. 22:49-53; 9:51-56.)

Lo que se refiere a la historia de los levitas***, termina un capítulo muy oscuro del pasado: hace tiempo atrás ellos se prestaron a malignos y vengativos planes y a brutal violencia. Ahora comienza una vida distinta, una vida bajo la bendita mano de Dios. Una vida como sacerdotes de Dios. El Señor ha cambiado la maldición en bendición.

*Probablemente los levitas fueron los primeros en decidirse y ponerse del lado de Moisés, para demostrar que querían servir al Señor.

***El sincretismo es de mortal peligro para la obra misionera. La religión no cristiana se enriquece por el sincretismo, el cristianismo muere por eso” (G. F. Vicedom).

***Aquí nos referimos a Gn. 34:25-31 y 49:5-7.

Día 10

Éx. 32:30-35

Moisés no pudo archivar el asunto “becerro de oro”. El lado externo y visible de la idolatría ha sido aclarado; el lado interno e invisible se tiene que tratar ahora: el pecado no se perdona así no más. Tiene un precio tremendamente alto, la pérdida de la vida eterna. Cada pecado, también la idolatría, exige expiación.

Moisés buscó la presencia del Señor, oró intensamente por el perdón del pecado del pueblo y por la reconciliación con Dios. Moisés ofreció su propia vida como pago de la expiación: “...ráeme ahora de tu libro”, del libro de los vivientes, del libro donde están inscriptos aquellos con los que Tú tienes comunión eterna. El ofrecimiento de Moisés describe la abnegada dimensión de su amor. (Comp. Ro. 9:1-5.)

En una situación de peligro de morir, puede ser que una persona muera por otro, cuando - por ejemplo - lo salva de una casa en llamas. Pero cuando se trata de la salvación eterna - la vida eterna junto con Dios - existe sólo un “mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”, el que “no conoció pecado” (1.Ti. 2:5; 2.Co. 5:21; comp. 1.P. 2:22-24).

El “gran” Moisés, el mediador del antiguo pacto, que vivió una vida de abnegada y ejemplar entrega a Dios, fue como cualquier otro un hombre pecador. Pero Jesús, el mediador del nuevo pacto, es el único que nunca pecó. Solo ÉL puede reconciliar a las personas con Dios. El Señor debería consumir a su pueblo - a todo el mundo - pero ÉL quiere salvar: Jesús, el Salvador, librará a su pueblo de sus pecados. ÉL tiene en vista a toda la humanidad y también personalmente a usted (comp. Sal. 130:8; Mt. 1:21; Lc. 1:68; 2:11; Jn. 3:16; Is. 44:22.23).

En lo que se refiere a Moisés, debía seguir siendo “el guía a través del desierto” (H. Bräumer). Pero no fue solo. Un mensajero de Dios iba delante de él, lo guiaba, fortalecía y protegía.

Día 11

Éx. 33:1-6; 19:4-8; 1.P. 2:9

A pesar de sus críticas los israelitas experimentaron en sus jornadas a través del desierto, la bondad; la misericordia; la paciencia y la fidelidad de Dios. Cuando ellos acamparon junto al monte Sinaí, escucharon el mensaje: el Señor os ha tomado como el águila lleva a sus pollos sobre sus alas. Él os ha cuidado personalmente ya que vosotros sois sus escogidos, sus salvados.

Y ellos respondieron prometiendo vivir según su vocación como “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa”. Pero después, por su actitud impía, y su baile alrededor del becerro de oro, quebraron su pacto con Dios. El ídolo muerto y fabricado por ellos, este “nulo”, había ocupado el centro. Y ellos habían puesto al Señor de costado, lo habían dejado y rechazado fríamente. Por eso: “Yo no subiré en medio de ti,... no sea que te consuma en el camino”.

Esto es lo más terrible de todas las calamidades, cuando Yahveh, el singular “Yo soy”, el “Yo soy *por* vosotros”, el “Yo me ocupo de vosotros”, no nos acompaña; cuando “Su presencia de gracia no estaba más en medio de ellos” (H. L. Strack; comp. cap. 32:19).

Aunque el ángel (los ángeles son *criaturas** de Dios), iría con ellos, pero Dios es Dios. Él quiere vivir y habitar en medio de su pueblo. Solo a Él, el “Rey de reyes y Señor de señores” le pertenecen la honra y la adoración (1.Ti. 6:15b). A los creyentes corresponde entonces, una total entrega a *Él*.

Los israelitas estaban muy asustados por el anuncio de Dios. Ellos se despojaron de sus atavíos. Esto fue “la demostración de su tristeza y de un cambio en su manera de pensar. El pueblo llegó al reconocimiento lo que han perdido” (B. Jacob). Por la indicación de Dios ellos quitaron de sí todos los atavíos**. Ellos se separaron totalmente de “las muestras de la esclavitud de Egipto”. La vieja vida ya no debía tener poder sobre ellos. (Comp. Ro. 6:12-23.)

*He. 1:14; Ap. 19:10; Sal. 91:11.12

**Los atavíos de Egipto eran mucho más de lo que se utilizaba para la fundición del becerro de oro. Para la edificación del tabernáculo había muchos objetos de oro y plata (comp. Éx. 3:22, ‘alajas’ textualmente significan objetos y recipientes).

Día 12
Éx. 33:7-11

El tabernáculo aun no estaba construido. Moisés levantó fuera del campamento, una carpa. Con esto hizo *visible* que él quería separarse de los hechos pecaminosos y adorar y servir únicamente al Dios vivo y verdadero. De esto habla también el nombre “tabernáculo de reunión”, textualmente: “tienda de revelación”.

Ahora existía, lejos de los quehaceres y ruidos de la vida diaria, un lugar de tranquilidad y de oración, un lugar donde Dios se revelaba. ¡Qué regalo! Él mismo se acercaba nuevamente en la conocida cobertura y “hablaba con Moisés”. En el pueblo se percibía una conversión, un regreso al Señor de la gloria (v.10). Ellos trataban a Moisés con el debido respeto. Y delante del Señor se postraban en el suelo. Ellos rindieron su vida al Santo.

Nada conmueve tanto nuestro corazón que la misericordia de Dios y Su gracia después de una caída en pecado y que Él otorgue un nuevo comienzo. (Lea Sal. 32:1-8; 69:16; Neh. 9:31; Is. 43:25; Lm. 3:21-23; Ef. 1:7.)

Y ¿qué de Moisés? ¿No era este el más grande regalo, cuando el Señor se volvía a él y hablaba con él, “como habla cualquiera a su compañero”? ¡Debemos imaginárnoslo! Dios, el Sacro Santo, que vive en luz inaccesible, toma contacto con nosotros, con pecadores, y habla con nosotros.

Lo decimos con toda reverencia: la amistad con Dios permite una conversación a la altura de los ojos, “cara a cara”. Hablar con un amigo quiere decir: “en cercanía e inmediatez, sin reservas y en completa confianza”.

Moisés, el siervo de Dios, también era el amigo de Dios. Y ¿qué de nosotros? En la amistad profunda con Jesús podemos seguirle muy de cerca: Vivimos con Él y para Él.

Día 13

Éx. 33:11; Nm. 14:6-10

Josué, “servidor de Moisés” cuidaba el “tabernáculo de reunión”, cuando Moisés volvía al campamento de los israelitas. Por primera vez leemos de él en Éx. 17:9ss: es aprobado como responsable luchador – defensor contra los ataques de los amalecitas. Lo hizo en total dependencia del Señor. Josué muchas veces experimentó lo que significa su nombre: “el Señor es salvación”.

Quizás durante las muchas horas de guardia en la tienda estuvo meditando en la Palabra del Señor y se ejercitaba en la oración: en la adoración a Dios e intercediendo por Moisés, Aarón y los setenta ancianos, por el pueblo de Dios y los muchos problemas.

Varios expositores judíos suponen que la mención “el joven”^{*} señala que era soltero. En las listas de genealogías de 1.Crónicas no encontramos descendientes de Josué (cap. 7:27). En la comunión con Dios Josué debe haber crecido en su personalidad y fe, para más tarde llegar a ser el sucesor de Moisés y cumplir la difícil tarea de llevar a los israelitas a la tierra de Canaán. (Lea Nm. 27:18-23.)

Una y otra vez escuchamos de hombres y mujeres que se abstienen de matrimonio y familia para tener “cuidado de las cosas del Señor” (1.Co. 7:7-9.32.39.40). Ciertamente es que *cualquiera* que ha confiado su vida al Señor Jesús, está llamado a servirle. Él es colaborador del Señor Jesucristo en la familia; la iglesia; en el lugar de trabajo; en el cuarto de los enfermos. Aquel que por amor a las cosas del Señor, quiere quedarse soltero y quizás se une a una comunidad, no es una persona mejor, ni mejor cristiano. Esa forma distinta de vida permite una vida sencilla, obediente, abnegada y comprometida dentro de la comunidad. La base y fuente de la fuerza son la Palabra de Dios y la oración. “Señor, me entrego a tu servicio. Haz que me rinda para estar dispuesto a hacer tu voluntad” (C. Ten Boom).

^{*}La expresión en el texto hebreo señala que tenía menos de 25 años. (comp. Nm. 11:28.)

Día 14

Éx. 33:7.12-17; 32:34

Después del terrible acontecimiento junto al monte Sinaí y el juicio de Dios sobre su pueblo, Dios le ha prometido a Moisés que Él estaría presente por medio de “su ángel” y por “El tabernáculo de reunión”. Pero aún está consciente de la severa palabra del Señor: “...yo no subiré en medio de ti” (cap. 33:3.5).

Moisés está muy conmovido en lo profundo de su corazón. Dios había hablado con él “cara a cara, como habla cualquiera a su compañero”, y ¡ahora esto!

Israel debe entrar a la tierra prometida y vivir en ella, pero “¿a quién enviarás conmigo?” Moisés reconoce: Dios me ha *llamado*, me ha *comisionado*, me ha *dado* Su gracia”. Pero, ¿qué significan estos hermosos dones, qué significa su llamado, qué significa la elección de Israel como *su* pueblo?, y además no sé si realmente he hallado gracia delante de sus ojos. “Te ruego que me muestres ahora tu camino, para que *te* conozca” (cap. 33:13). Moisés lucha por tener claridad, por indicación de camino, por seguridad, y en todo esto por la total cercanía del Señor. Y ¿qué de *Dios*?

Dios no le da las espaldas, sino le hace ver “su rostro”. *Él mismo* está junto con Moisés y también con su pueblo. El Señor personalmente va con ellos, paso a paso. Su promesa es segura, confiable e intachable. “Mi presencia irá contigo, y te daré descanso”.

En Su cercanía, los corazones inquietos encuentran tranquilidad. Aunque los caminos sean muy penosos, con muchas piedras y empinados, con muchas curvas y peligrosos, nuestra seguridad está en Dios. Él nos mira amablemente. “No hay ni un momento en tu vida sin la amable mirada de Sus ojos, sin la bondadosa guía de Su amor. ¡Créalolo!: la presencia de Dios es tan fuerte, que ninguna otra cosa pueda tener poder sobre ti” (H. Hümmel). (Comp. Sal. 91:1-4.11-16; Is. 41:10; 43:1-5a; 2.Ti. 4:16-18.)

Día 15

Éx. 33:18-23

¡Qué oración! “Te ruego que me muestres tu gloria”. Moisés no pide de poder ver el *rostro* de Dios. Pues él está consciente que ningún hombre puede ver el rostro de Dios y seguir viviendo (comp. Éx. 19:21; 20:19). Por eso pide poder ver la *gloria* de Dios, quiere decir un *reflejo* de Su rostro.

El lugar no debería ser el “tabernáculo de reunión”, sino el monte de la revelación de Dios. Allí, en la presencia del Señor, hay un lugar libre para Moisés, allí está amparado y seguro ante la potencia de la gloria de Dios. El Señor mismo protege a su amigo con Su propia mano. La hendidura de la peña, en la cual Moisés se debe poner, en el momento “crítico” estará cerrada. Recién después Moisés puede percibir algo de la gloria de Dios. “Lo que verá es un brillo tardío, un resplandor tardío, una huella iluminada” (H.L.Strack).

¿No hemos vivido algo parecido? Cuántas veces recién después nos damos cuenta: aquí actuó *Dios*; ésto lo guió *Él*. ¡Qué bueno que anduvo *así* y no de otra manera! *Él* lo hizo bien. Esto también vale para la hora presente, para este día y cada nuevo día. Yo puedo confiar en *Él*. No debo preocuparme.

También el día de mañana está en Sus buenas manos. ¡Qué fiesta será aquella, cuando nos podamos encontrar cara a cara! “En mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí” (Job 19:27). Este anhelo será cumplido: “Tus ojos verán al Rey en su hermosura; verán la tierra que está lejos” (Is. 33:17; comp. 1.P. 1:4; 1.Jn. 3:2).

Hasta entonces debemos agradecer hacia atrás, y confiar hacia adelante. “Dios, ¡haz que siempre sienta nostalgia, cuando no estoy cerca de Ti!” (C. Hösch).

Día 16

Éx. 33:18-20; 1.Co. 13:12

Moisés pide al Señor: “Te ruego que me muestres tu gloria”. En la respuesta de Dios llama la atención que primero no habla de los ojos ni de ver, sino de Su manera de ser, de Su Palabra y de oír: “Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti”. ¡Moisés, Moisés, tú conoces mi nombre. Yo estoy aquí y ahora mismo, como en aquel entonces junto al monte Horeb, cuando te llamé para que me sirvieras! (Éx. 3:1-6), cuando te dije que no te acerques, y tú cubriste tu rostro. Tú has experimentado que la distancia entre tú y Yo es una distancia de misericordia. No ver primero, sino escuchar primero. Mis *palabras* han llegado a ti. Yo he hablado contigo y tú has hablado conmigo. Tú has experimentado como te guíé a ti y al pueblo según mi Palabra, los he animado, exhortado y los he cuidado. Yo soy aun el mismo Dios y seré siempre el mismo: clemente, misericordioso y de gran bondad.

Por fin llegó el tiempo en que Dios mostró su rostro ante los ojos de todos los hombres. “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Jn. 1:14; comp. Lc. 2:29-32).

En Jesús vemos el rostro de Dios: Palabra de Dios – Jesucristo – gloria, este es el trítono del amor de Dios hacia nosotros. Si queremos ver a Jesús, lo vemos en la Palabra de Dios. Vemos Su gloria, aunque sea como por una cortina. Pues vivimos en la fe, no por vista (2.Co. 5:7). Pero hay momentos cuando Él nos “abre la cortina” y nos da un vistazo a Su gloria, por ejemplo lo podemos leer en Mt. 17:1-8. (Comp. Hch. 7:55; 2.Co. 12:1-4.)

“Esto será la gloria, cuando libre de todo dolor y pena, vea Su rostro” (H. v. Redern).